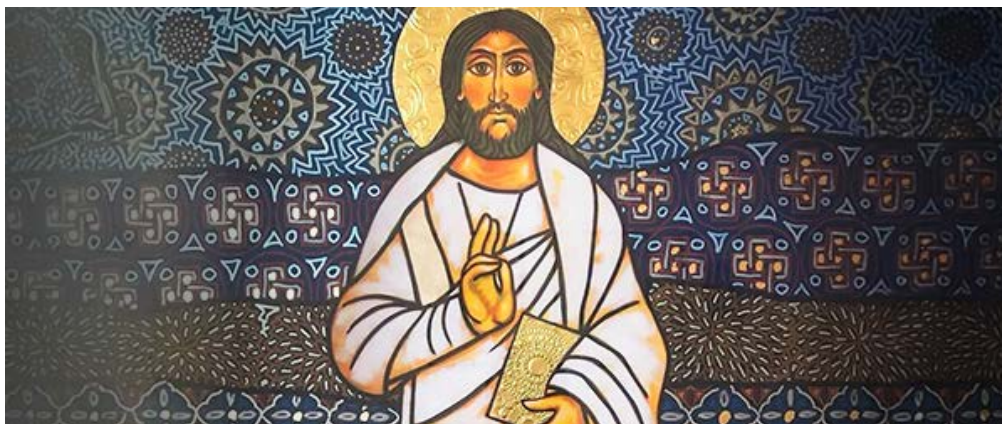


EL SEÑOR NOS CONDUCE HACIA LA VIDA VERDADERA

En el Evangelio de san Juan, Jesús quiere que lo conozcamos y usa metáforas que nos ayudan a relacionarnos con Él para alcanzar la vida eterna.



La Pascua es una realidad que ilumina cada circunstancia de nuestra vida, así creer en la Resurrección es reconocer que nada de lo que vivimos está fuera del alcance del amor de Dios. El Señor resucitado nos ama, está presente y vela por cada uno de nosotros. Estamos llamados a vivir con esa certeza, cambiando nuestra mirada, ayudándonos a enfrentar nuestra realidad con sus alegrías y dificultades, iluminada por la esperanza y la confianza de Su amor en nuestra vida.

En el Evangelio de san Juan, Jesús quiere que lo conozcamos y usa metáforas que nos ayudan a relacionarnos con Él para alcanzar la vida eterna. Así nos dice: "Yo soy el Pan de Vida" (Jn 6, 35), es nuestro alimento espiritual, necesario para nuestra salvación. También "Yo soy la Luz del Mundo" (Jn 8, 12), Él es quien con la luz de Su resurrección disipa nuestras tinieblas y nos guía a la verdad. Agrega: "Yo soy la Resurrección y la Vida" (Jn 11, 25), afirmando Su poder sobre la muerte, invitándonos a la conversión y a vivir con la seguridad de la salvación, confiando en Su amor que da vida verdadera. Continúa: "Yo soy la Vid Verdadera" (Jn 15, 1), somos los sarmientos, sólo estando unidos a Él obtenemos nutrición y vida, para poder dar fruto.

En los evangelios de san Juan estos días, Jesús nos revela: "Yo soy la Puerta" (Jn 10, 9), sólo a través de Él entramos al Reino de Dios; "Yo soy el Buen Pastor" (Jn 10, 11), Jesús nos cuida, nos guía y da Su vida por cada uno de nosotros, sus ovejas; y el próximo domingo nos indica: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6): Él es nuestro único camino hacia la salvación, llamándonos a dejar de buscar la plenitud en otros caminos, y a reconocerlo como nuestro único Dios y Salvador. Nos hace una promesa: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10, 10). Una vida que comienza aquí y ahora, no sin dificultades, sino de una plenitud que brota de la relación con Cristo.

Él es el Buen Pastor, que nos conoce, que nos llama por nuestro nombre y nos conduce hacia la vida verdadera. Pero ¿cómo escuchar hoy la voz del Señor? En medio del ruido, de los acontecimientos, de las voces que reclaman nuestra atención, que nos distraen: es ahí donde estamos llamados a cultivar una escucha más profunda. La Iglesia nos ofrece caminos concretos en la guía de los pastores, en los sacramentos, en la vida comunitaria y, de manera especial, en la lectio divina, encontrándonos con Cristo que nos habla y transforma nuestro corazón.

La invitación en este tiempo pascual es a volvernos a escuchar, a confiar, a inclinar el oído del corazón, que nos exige detenernos, hacer silencio y abrirnos al amor de Dios. ¡Dejémonos transformar!, afinemos el oído del corazón pues Cristo sigue hablándonos, sigue saliendo a nuestro encuentro, sigue ofreciéndonos vida en abundancia, y así poder anunciar con alegría que la muerte ha sido vencida.

LO QUE VIENE

V1

Día del Trabajo

L4

Vísperas Generales

ENTRA EN TU APOSENTO (MT 6, 6)

Tiempo Pascual

4° Semana | Salterio IV

HORARIOS OFICIOS

CSB: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30

CSL: 7:15 - 7:30 - 13:30 - *17:30

CSA: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30

* Viernes Vísperas 16:30

SJ: 6:20 - 6:45 - 13:00 - 19:25

CAPILLA VIRTUAL: 8:00

EVANGELIO DEL DÍA

L27 Jn 10, 11-18

M28 Jn 10, 22-30

Mi29 Jn 12, 44-50

J30 Jn 13, 16-20

V1 Jn 14, 1-6

S2 Jn 14, 7-14

D3 Hch 6, 1-7
Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19
1P 2, 4-10

Jn 14, 1-12

L4 Jn 14, 6-14

CELEBRAMOS



SANTA CATALINA DE SIENA

29 de abril

"Todo viene del amor, todo está ordenado para la salvación del hombre, la mano de Dios no hace nada sin amor" (Catalina de Siena, *El Diálogo*).



CAPILLA VIRTUAL

LUNES A VIERNES

Laudes
8:00 horas

Lectio
9:00 horas

INGRESAR



LECTIO DE LA SEMANA

Motivaciones **Lecturas** **Preguntas**

VER LECTURAS



VÍSPERAS GENERALES

Lunes 4 de mayo
SB y SA 19:30 horas
SL 18:30 horas



"Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Vosotros permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto"
Lc 24, 49

NOTICIAS MAM



Bendición Abacial de Dom Geraldo González y Lima OSB FUE UNA EXPERIENCIA GOZOSAMENTE BENEDICTINA

Amou-os até o fim (Jn 13, 1) es el lema escogido por Dom Geraldo González y Lima OSB. El sábado 18 de abril se realizó la bendición abacial del cuarto abad de la Abadía San Geraldo. José Antonio Navarro y Anthony Dore viajaron en representación de nuestra comunidad.

José Antonio: "viajamos con Anthony el jueves 16 hasta el lunes 20 a Sao Paulo, junto con al abad Benito Rodríguez OSB, lo que fue un regalo adicional que nos dio el Señor. Nos alojamos en el mismo monasterio junto a otros huéspedes, amigos de Geraldo. Nos encontramos con una comunidad muy acogedora, alegre,

entusiasmada, agradecida por su vocación y muy motivada por el momento puntual que estaban celebrando. Nos incorporamos a la oración y vida comunitaria experimentando la profunda comunión que nos une a las comunidades monásticas.

La Liturgia de Bendición fue muy solemne y acompañada por abades, monjes, monjas, sacerdotes y muchos amigos de la comunidad y de Geraldo, junto a toda su familia, encabezada por su madre. Fue presidida por Dom Gregorio Paixao OSB, arzobispo de Fortaleza.

Personalmente, hacía casi treinta años que no estaba en el Monasterio San Geraldo después de vivir tres años desarrollando la tutoría en el Colegio Santo Américo junto a Rodrigo Vidal y jóvenes chilenos (as) de la época. Recordé muchas experiencias de encuentro con Cristo vividas por personas chilenas y brasileras en ese tiempo. Y recordé la carta que recibimos del cardenal Eduardo Pironio en 1995, en que nos decía: "Les pido que vivan siempre esta triple dimensión del Movimiento: fuertemente laical, profundamente eclesial y gozosamente benedictina". Sí, fue una experiencia gozosamente benedictina".

Anthony comparte alguna impresiones de su visita a Brasil: "Al recibir la pregunta esta semana '¿qué fue lo mejor de Brasil?', lo primero que me vino a la mente fue la novedad de toda la experiencia: la cultura y su riqueza; el clima y las sorpresas que traía; la vegetación y la (sólo leve) duda sobre ¿qué tipo de fauna habría entre tantas plantas?; las variadas obras de arte tan características de los tres monasterios que visitamos y también algunos maestros del arte sacro; los niños en el colegio y sus familias en la parroquia; en resumen, el poder ver *in situ* todo lo que, durante tres décadas de relación, llevaba en mi imaginación. Mi respuesta a la pregunta hecha, sin embargo, fue diferente: 'el privilegio de conocer, en poco tiempo, bastante a fondo una comunidad monástica en particular'.

Fuimos, con José Antonio, recibidos con interés y caridad, junto con unos pocos huéspedes más, incluyendo el abad Benito Rodríguez, todos cercanos al monasterio y muy amables. Ayudó mucho el alojar en habitaciones contiguas a las celdas de los monjes, comer con ellos, compartir un buen rato en la recreación cada tarde (en un salón con toda la comunidad). También poder vivir la vida litúrgica: el Oficio Divino, la Misa diaria, todo lo cual preparó y culminó en las primeras vísperas del domingo 18 con la bendición abacial. Esta bendición tuvo lugar exactamente dos días después de nuestra llegada al monasterio, pero quizás ilustra lo que quiero decir el hecho de que yo ya sentía que recibía un poco personalmente a los rapidísimos monjes, monjas, sacerdotes y laicos visitantes: en cierto grado, algo como un anfitrión más. Creo que es posible sentirse en casa naturalmente en un monasterio. Como decía en la tarjeta con el nombre de cada uno en la puerta de su pieza: "*Que o hóspede seja acolhido como Cristo*" (RB 53, 1).

Me gustaría mencionar lo que es ser testigo de los efectos de la presencia de una comunidad orante benedictina en una ciudad. Este monasterio desde su fundación atendía, como parroquia y colegio, a la comunidad húngara de Sao Paulo. Al día siguiente de la bendición, fue fuerte presenciar la misa dominical parroquial, con quinientas personas, quienes contestaban con fuerza en la Eucaristía. Pienso que, sin esa comunidad orante benedictina, como grupo esa congregación estaría diluida y, muy posiblemente, también debilitada en su fe. Como también caracteriza a Brasil, hoy son personas de origen muy diverso y las familias húngaras escasean, pero está su legado tanto entre monjes como laicos: en el monasterio ahora hay sólo brasileros, y en la congregación, seguramente, descendientes.

Esta comunidad orante llegó hace muchos años (entre los 90 años de presencia de monjes y los 75 años de existencia del colegio), por los efectos devastadores en Hungría de la Primera Guerra Mundial. En su mayoría se quedaron y fundaron el colegio, a raíz de las dificultades para volver a su patria cuando Hungría, luego de la Segunda Guerra Mundial, quedó dentro del bloque Soviético. Impresiona la obra de la Divina Providencia, tomando como instrumento la vocación benedictina y monjes particulares seguramente no muy diferentes del resto de los mortales, quienes vivían juntos, asidos de la baranda que es la Regla de San Benito".



Día de san Anselmo "ESCUCHA, HIJO, E INCLINA EL OÍDO DE TU CORAZÓN" (RB P, 1)

Bajo este lema, el martes 21 de abril la comunidad del Colegio San Anselmo celebró la fiesta de su patrono, con una misa presidida por el padre Luciano Núñez, quien invitó a mirar el ejemplo de san Anselmo, señalando que: "no le tenía miedo a nada, porque tenía un corazón habitado por Cristo". Participaron junto a la comunidad Anselmina representantes del MAM y de los colegios San Benito y San Lorenzo.

Fue una jornada con espacios de reflexión, encuentro y alegría, buscando reconocer el valor de la escucha y el servicio de los demás. Los educadores y funcionarios vivieron un espacio especial de encuentro, que incluyó un almuerzo en el que se reconoció la trayectoria de quienes cumplen años de servicio en el Colegio, agradeciendo su entrega y vocación. [Ver más.](#)



El primer amor: CUANDO TODO COMENZÓ

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas. Dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz (Gn 1,1-3).

Existen historias que comienzan sin ruido, sin grandes anuncios y sin certezas claras. Son historias que nacen más bien como una intuición, como una pregunta suave que se instala en nuestro corazón: ¿y si Dios nos está llamando a algo aquí?

Así fue como comenzó San José.

A lo mejor no fue la intuición de uno o de varios y no un proyecto terminado del todo, ni menos una obra planificada en todos sus detalles. Sino que fue como un pequeño acto de confianza. Un grupo de personas, una tierra lejana y desconocida en la Patagonia, y el deseo -a la vez humano y profundo- de buscar juntos a Jesucristo en comunidad.

Los primeros viajes fueron -desde aquel recordado 23 de mayo del 2001- en cierto modo, un salto al vacío. Llegar hasta Mallín Grande no era fácil. El camino era largo, el clima impredecible, y todo parecía exigir más de lo que uno estaba acostumbrado a dar. Pero algo ocurría al llegar. El paisaje imponía silencio. El lago, las montañas, el viento... todo parecía indicar que aquí se manifestaba una Presencia Viva... Resucitada.

Y en medio de esa inmensidad, comenzó a gestarse una vida.

Al principio, todo era sencillo -no fácil, sino sencillo-. Casas pequeñas, trabajos básicos, días marcados por el ritmo de la oración y el esfuerzo cotidiano. Había frío, cansancio, dudas e incertidumbre. Pero también había algo que muchos recuerdan hasta hoy: una alegría profunda, difícil de explicar. Como si, en medio de lo precario, todo tuviera sentido.

"Era como volver a lo esencial", podría decir alguno de los que estuvieron ahí.

La vida se fue organizando de a poco en torno a lo que hoy sigue siendo el corazón de San José: la oración, el trabajo y la vida compartida. El Oficio rezado en comunidad, la lectio con sus silencios, las tareas del campo, la cocina, las semanerías, la leña... Todo se transformaba -y sigue transformándose- en un espacio de encuentro. Con Dios, con su creación, con los demás y con uno mismo.

No había mucho, pero no faltaba nada.

Con el correr del tiempo, fueron llegando más personas. Algunos por unos días, otros por meses, incluso años. Jóvenes, familias, amigos. Y sin darnos cuenta, esa pequeña semilla comenzó a germinar. No tanto en infraestructura -aunque también la hubo-, sino sobre todo en profundidad.

Porque lo que se estaba cultivando no era tan solo un lugar, era más bien una forma de vivir la amistad.

Una forma de acoger. De escuchar. De caminar con los otros. De descubrir que el Señor se manifiesta en lo simple, en lo cotidiano, en lo escondido.

"Y -como dice la canción- si miramos hacia atrás", a 25 años de ese comienzo, es fácil reconocer que nada de esto responde únicamente a un esfuerzo humano. Hay algo más. Algo que ha ido sosteniendo, guiando y dando vida, incluso en los momentos difíciles.

Es como si "Alguien" más hubiera estado desde el principio.

Hoy, quienes llegan a San José, quizás sin saberlo, ven casas más firmes, caminos más claros, una comunidad más consolidada. Pero en el fondo, lo esencial sigue siendo lo mismo. Es ese "primer amor" -frágil, confiado, lleno de asombro- que sigue latiendo en cada rincón de este monasterio.

En la naturaleza que nos vuelve al Creador.

En la campana que nos llama a la oración.

En los mates compartidos de cada día.

Y en el silencio que envuelve la oscuridad de la noche.

Tal vez, en el corazón de los que hemos pasado por aquí, vuelve a nacer la misma pregunta que nos hacíamos en los comienzos:

¿A qué nos está llamando Dios aquí hoy?":

LINKS DE INTERÉS



"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13)

